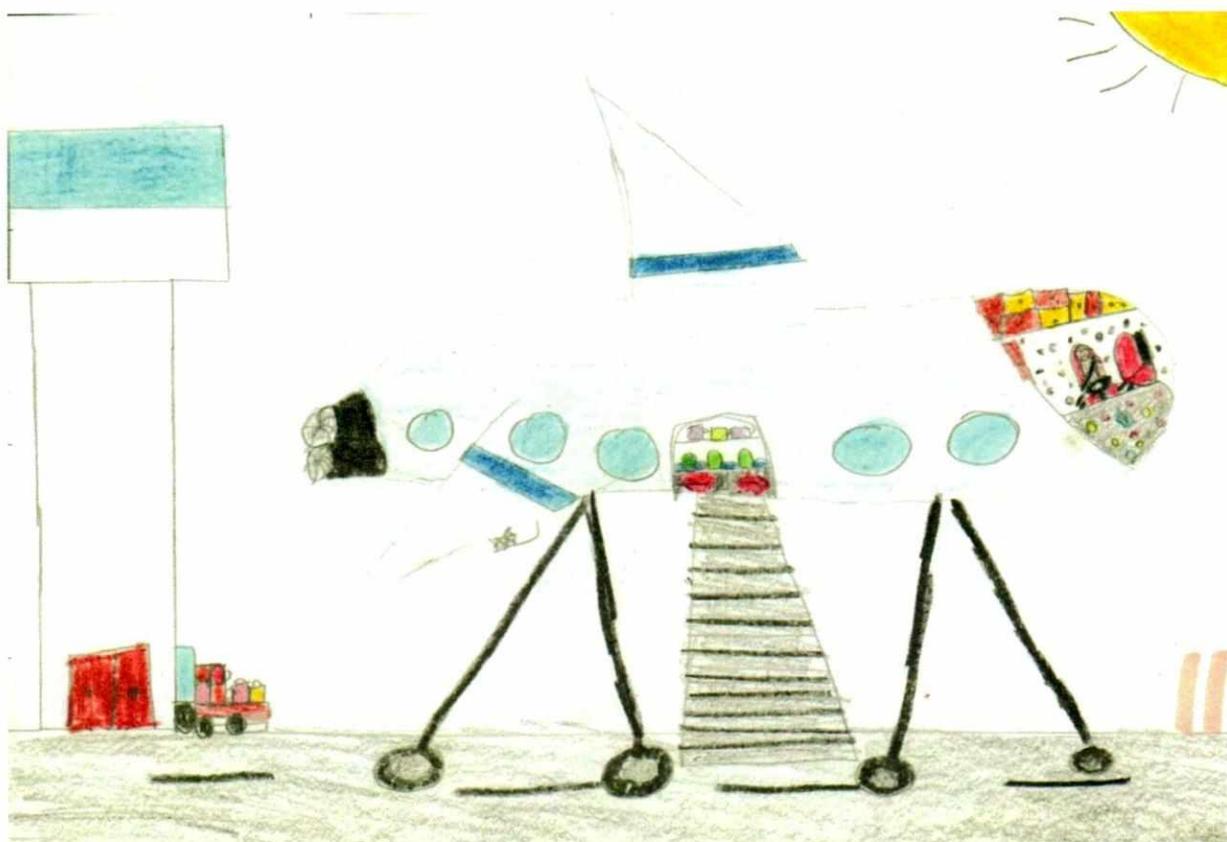


EL AMOR INTERMINABLE

Autor: Chancleta de Caracol

Era una de aquellas mañanas soleadas, en las que piensas que todo podía salir bien. Yo, Alicia, pensaba lo mismo. Vivía en Alepo y tenía 7 años. Cuando salí un día a jugar con mis amigos vimos pasar tanques. Todos asustados nos fuimos a nuestras casas. En cuanto llegué a mi casa, se lo conté rápidamente a mis padres Carolina y Abraham, que me dijeron que había llegado la guerra. Cogimos todo lo que pudimos para salir cuanto antes de allí. Como mis padres sabían que la guerra iba a llegar antes o después, ya habían preparado cosas para marcharse a vivir a Cádiz.



Nos dirigimos al aeropuerto para coger el primer avión que saliera hacia España. El aeropuerto se fue llenando de gente y muchas familias se tuvieron que ir a

5

casa pues ya no quedaba sitio en los aviones. Llegaron varios aviones y uno de ellos fue en el me monté. Cuando me subí me entró miedo pero mama me convenció de que no iba a pasar nada. El viaje duro casi cinco horas, hubo turbulencias y mal tiempo, pero apenas no me di cuenta pues fui casi todo el viaje dormida. Carolina también se durmió algún rato, el único que no se durmió fue Abraham. Al llegar al aeropuerto de Cádiz avisamos a un taxi, que nos llevó hasta el piso en el que íbamos a vivir.

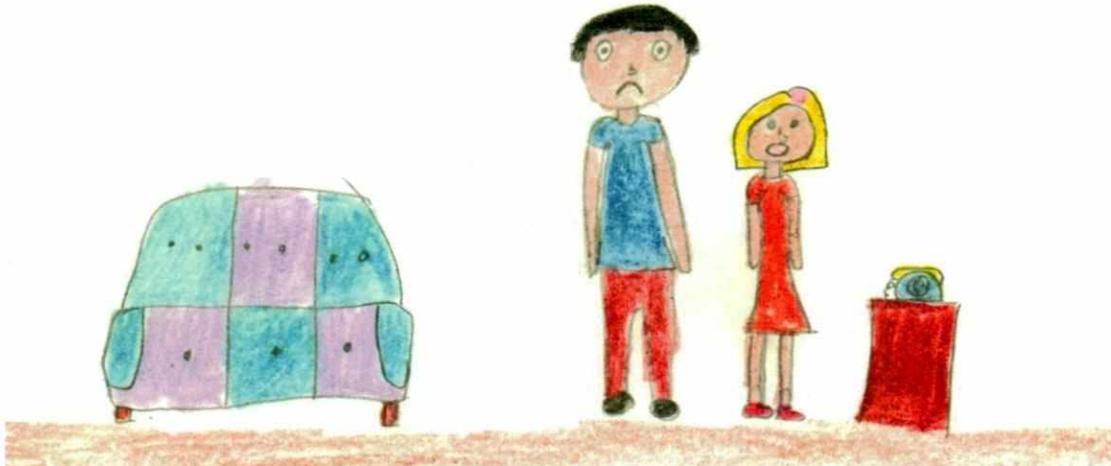
Al día siguiente Carolina salió a la ciudad en busca de trabajo y a comprar comida. El resto de la familia fuimos al parque que había dos calles más adelante. Cuando llegó mi madre volvimos a casa, allí nos sentamos todos en el sofá y Carolina empezó a hablar:

-Querida familia, esta mañana he conseguido un trabajo de dependienta en un centro comercial, trabajaré todas las mañanas de lunes a viernes.

Esa tarde salimos a conocer la ciudad y por la noche me dijeron que iría a un colegio que había cerca. A la salida del colegio fue a buscarme mi padre, mientras mi madre preparaba la comida. Yo le iba contando entusiasmada lo sucedido en el colegio. Cuando llegue a casa hizo lo mismo pero a mi madre.

Un día en el que estaba jugando le pedí a mi padre un vaso de agua pero él no se acordaba dónde estaban.

Habían pasado unos años y yo tenía ya 12 años, a lo largo de este tiempo me había dado cuenta de los grandes despistes que tenía mi padre: se le olvidaba el nombre de las cosas, donde guardábamos la vajilla, las llaves...



Era sábado y Carolina trabajaba. Cuando fui a despertar a mi padre, porque había quedado con unas amigas, él me dijo e hizo algo muy raro:

-Para...-Y se mantuvieron unos segundos de silencio- ¿Tú cómo te llamabas, niña? -Yo asustada, llame por teléfono a mi madre, ella intentó animarme diciéndole que era para hacerme reír pero no me lo creí. Al final no fui al parque pero cuidé de mi padre toda la mañana. Esa noche nos arreglamos para ir a una cena con unos amigos. Al llegar al restaurante nos sentamos en la mesa que habíamos reservado. Empezamos a cenar y de lo primero de lo que hablaron fue de un día en el que fuimos todos al lago, Carolina le preguntó a mi padre si se acordaba de ese día y él le contestó:

-No, no me acuerdo de ese día -y luego le dijo a mi madre susurrándole- ni de con quién estamos.

-¡Ja, ja, ja!- se rio Carolina.

Pero al ver la cara de su marido se dio cuenta de que no era mentira, ella creyó que era de todo el vino que había bebido y pensó que lo mejor sería irse a casa.

Cuando llegamos, yo estaba muy cansada y me fui a la cama. Lo mismo hicieron mis padres. A la mañana siguiente Abraham me llevó a casa de una amiga y al irme a buscar no sabía dónde era ni quién era mi amiga. Carolina estaba asustada pues le había ocurrido otras veces. Tuvimos que llamar a casa de mi amiga para recogerme. Me pasé todo el camino hablando de lo bien que se lo había pasado con mi amiga pero me estaba dando cuenta de que nadie me escuchaba, cada uno estaba a lo suyo, mientras mi madre pensaba:

-¿Y si lo que dijo la otra noche era por lo mismo que esto y no por el vino?

Cuando me fui al colegio lo primero que hizo mi madre fue llevar a Abraham al médico. El médico lo estuvo mirando y les dijo que le tenían que hacer pruebas, lo tuvieron en observación varios días. Cuando les dieron los resultados de las pruebas los médicos los miraron varias veces pues no se lo podían creer: "¡ese señor tenía un Alzheimer precoz aunque sea muy joven!" Le dieron un tratamiento para paralizarlo pues no había cura.

Los años pasaban y el Alzheimer de mi padre aumentaba, ya casi no hablaba y le era muy difícil caminar, por supuesto ya casi reconocía no nos reconocía.

Yo estaba acabando la carrera y una tarde cuando volví a casa me encontré a mi padre tumbado en el sofá y a mi madre en la cama con cara de estar enferma. Tuve que dejar parados mis estudios pues debía atenderlos pero era muy cansado. Carolina tenía agotamiento y había enfermado, tenía la espalda y las articulaciones destrozadas

de sujetar y coger a su marido y no dejaba de llorar de ver lo que la enfermedad le había hecho; de que ni siquiera la reconociera, de que no pudiera comer solo, ni andar, ni hablar, de que no la entendiera cuando le hablaba y lo más triste, que no se acordara de lo que se habían amado.

No teníamos dinero para llevar a mi padre a una residencia especializada en su enfermedad y Carolina estaba agotada por eso tuve que buscar un trabajo y dejar un poco de lado los estudios. Vendimos el piso y nos fuimos a vivir a otro que se encontraba más cerca de la universidad y estaba preparado para subir y bajar a mi padre en la silla de ruedas. Mientras yo iba todos los días a trabajar y a estudiar busque a una chica que se encargara de mi padre mientras yo no estaba. Terminé los estudios con mucho esfuerzo y seguí viviendo con mis padres y mi novio Alonso. Una noche Abraham despertó a todos con los ruidos que hacía desde la cama, me levanté y le llevo un vaso de agua, me senté a su lado, de repente cerro los ojos yo muy asustada llamé a Alonso y a mi madre, él le tomó el pulso y me dijo mi padre había fallecido. Alonso y Carolina me abrazaron. Después de la muerte de mi padre quise especializarme en gente con Alzhéimer para descubrir una cura y que esto no lo volviera a su ceder a ninguna otra familia. A partir de entonces todo salió bien me casé con Alonso, tuvimos una preciosa hija juntos y yo trabaje como médico. Los días que tenía libres iba a cuidar a gente con Alzhéimer.

Esta es mi historia y estoy orgullosa, pues gracias a ella he aprendido más sobre el Alzhéimer.

FIN